



# HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

## SEPARATA

Nº 9 - Año 2009

E-mail: [hispanianova@geo.uned.es](mailto:hispanianova@geo.uned.es)

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.



■ **Miquel VILARÓ I GÜELL: *Los avatares de la primera expedición misionera a las posesiones españolas del Golfo de Guinea a cargo de los eclesiásticos ilustrados Jerónimo Mariano Usera y Alarcón y Juan del Cerro***

**RESUMEN**

En 1844, Jerónimo Mariano Usera y Alarcón recibió el encargo de fundar la primera misión católica en Fernando Poo, una vez tomada la decisión de iniciar el proceso definitivo de colonización después de 70 años de abandono por dudas sobre los negocios que podían hacerse en aquella desconocida colonia africana. En Santa Isabel (Clarence City para los ingleses), los dos clérigos designados tuvieron que hacer frente tanto a las incomodidades materiales de un lugar en el que la presencia española era prácticamente nula como a la competencia de los misioneros baptistas ingleses, establecidos en la isla con mayores apoyos. La improvisación, los recortes en el presupuesto, la falta de planificación, la ingenuidad en los planteamientos y el oportunismo de sus protagonistas dieron como resultado un primer ensayo de colonización religiosa casi esperpéntico. Este artículo pretende relatar los avatares poco conocidos de aquella curiosa experiencia según la documentación que de ella se conserva en el Archivo General de la Administración (AGA).

**Palabras clave:** Guinea Ecuatorial. Misiones. Historia de África. Geografía Histórica.

**ABSTRACT**

In 1844, Jerónimo Mariano Usera y Alarcón received an assignment to found the first catholic mission in Fernando Poo, once the decision was definitively taken to start the process of colonisation after years of abandonment due to doubts over the financial rewards one could gain in the unknown African country. In Santa Isabel (Clarence City to the English), the two clerics assigned had to not only deal with the material discomforts of a place where the Spanish presence was practically zero, but also the competition of the English Baptist missionaries, established on the island with greater assistance and means. The very improvisation, the reduction in funds, the lack of planning, the naivety and opportunism of the key characters resulted in a farcical first trial for religious colonisation. This article is intended to relate the little known tales of this curious experience according to the documents catalogued in the General Archives of the Administration (AGA).

**Keywords:** Guinea Ecuatorial. Misiones. Historia de África. Geografía Histórica.

# LOS AVATARES DE LA PRIMERA EXPEDICIÓN MISIONERA A LAS POSESIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA A CARGO DE LOS ECLESIÁSTICOS ILUSTRADOS JERÓNIMO MARIANO USERA Y ALARCÓN Y JUAN DEL CERRO

**Miquel VILARÓ I GÜELL.**

Departamento de Geografía.

UAB

[mivigu@telefonica.net](mailto:mivigu@telefonica.net)

A pesar de que España adquirió por medio de los Tratados de San Ildefonso y el Pardo, firmados con Portugal entre 1777 y 1778, los derechos de colonización de las islas de Fernando Poo y Annobón, con la intención de convertirlas en bases estratégicas para el tráfico de esclavos hacia sus colonias del Caribe, hasta setenta años después no se llevaría a cabo el primer intento de colonizarlas. Tan dilatado retraso fue debido a un cúmulo de circunstancias, entre las que cabría destacar la dejadez, la falta de recursos, el inicio de la persecución de la trata y las muchas dudas sobre la viabilidad de los negocios que podían hacerse en un espacio geográfico tan desconocido. Sin embargo, la expansión de los cultivos de plantación en Cuba y Puerto Rico durante las primeras décadas del siglo XIX y la escasez creciente de mano de obra negra para trabajar en las haciendas hicieron que en 1843 se mandara una expedición de reconocimiento a la zona a cargo del capitán de fragata Juan José Lerena, con el objetivo de verificar sobre el terreno la posibilidad de utilizar aquellas descuidadas posesiones para el objetivo por el que fueron permutadas con Portugal, aunque por aquel entonces hubiera que hacerse de forma encubierta y contraviniendo los tratados firmados con Inglaterra para la persecución del tráfico de esclavos en toda la región del Golfo de Guinea.

Las tentadoras informaciones del capitán Lerena sobre aquellas islas situadas “en el centro del Mundo en un Océano a los lados laterales con la África y el Brasil”<sup>1</sup> y el aumento del comercio de productos africanos “legales” propiciaron el diseño del primer proyecto colonizador, que sería llevado a cabo, después de un año de preparaciones, por

---

<sup>1</sup> Archivo General de la Administración (AGA). África-Guinea. Caja 683. Expediente. 6. *Corbeta Venus*.

medio de una expedición presupuestada en tres millones de reales, compuesta por la corbeta corbeta de guerra *Venus*, de 20 cañones, el bergantín *Nervión*, de 14, el vapor *Península* y cuatro faluchos, capitaneados por el mismo Lerena. Sin embargo, los graves acontecimientos que sucedieron en Marruecos y Cartagena contra el *moderantismo* de Martínez de la Rosa, cuando la flota estaba casi a punto de partir, modificaron radicalmente los planes. Finalmente, todo el ambicioso plan acabó por ser una modesta iteración de la expedición precedente, aunque en el aspecto religioso se diese la novedad de incluir en la comitiva a dos clérigos, con el encargo de fundar la primera misión católica en Fernando Poo. Este artículo pretende relatar los avatares poco conocidos de aquella curiosa experiencia, según la documentación que de ella se conserva en el Archivo General de la Administración (AGA).

## **1. LA MISIÓN CATÓLICA EN LA MODIFICACIÓN DE LOS PLANES PARA LA SEGUNDA EXPEDICIÓN AL GOLFO DE GUINEA.**

Los recortes sobre el presupuesto para hacer frente a los levantamientos imprevistos de Marruecos y Cartagena hizo que la proyectada segunda expedición pasase a ser considerada la primera parte del plan de colonización, por lo que fue drásticamente reducida y convertida en un nuevo viaje de observación dirigido en el lugar de Lerena por Adolfo Guillemard de Aragón, cónsul de España en Sierra Leona, a bordo de la corbeta de guerra *Venus*, al mando de Nicolás de Manterola.

En la comitiva misionera del plan inicial de colonización anulado, estaba previsto que viajasen al Golfo cinco o seis religiosos escogidos por el presbítero Jerónimo Mariano Usera y Alarcón, instructor de dos jóvenes negros que el capitán Lerena había trasportado a la península para presentarlos en la corte como muestra de los súbditos de la corona española en el golfo de Guinea. En la reformulación de los planes, el número de misioneros se redujo a dos “eclesiásticos ilustrados”, por considerar que bastaban para iniciar sencillas labores de apostolado y elaborar un proyecto para la implantación futura de las misiones. Los designados fueron el propio Jerónimo Mariano Usera y Alarcón, profesor de griego en la Universidad Literaria de Madrid y Vicente Arias, profesor de lengua hebrea y ex-oficial de la Biblioteca Nacional. Al renunciar éste al nombramiento, fue sustituido a última hora por el sacerdote Juan del Cerro.

Para que los dos misioneros pudieran llevar a buen fin su cometido, el Ministerio de Estado, además de recomendarles que hicieran uso de los medios de dulzura y persuasión inherentes a su misión y carácter, determinó que fueran introducidos en los usos y costumbres del país por Quir y Yegüe, los dos jóvenes negros educados por el padre Usera. Al mismo tiempo, para hacer frente a sus necesidades materiales se les facilitó una “asignación personal decorosa”, dándose por sentado que una vez en destino se conformarían con cualquier humilde morada.

En cambio, para gratificar su papel como abanderados de la colonización, la propia reina Isabel II dispuso que los dos “naturales del país” recibieran para su “vuelta a casa” el grado de sargentos segundos de la milicia de color que había de formarse en aquellas tierras y un socorro de 150 duros cada uno, para que con aquel auxilio pudieran hacerse

en su país una sencilla casa, que sirviéndoles de domicilio, les sirviese de perpetuo recuerdo de la honrosa aceptación con que habían sido acogidos en España<sup>2</sup>.

En realidad Quir i Yegüe eran dos crumanes (habitantes de la región del Kru, contratados para trabajar en diferentes colonias de la costa occidental del Golfo de Guinea), de poco más de veinte años. Según Guillemard de Aragón, hacía dos meses que vivían en la capital de Fernando Poo cuando llegó Lerena, a quien se presentaron desnudos para poder ganar una peseta<sup>3</sup>. Una vez trasladados a la península habían sido instruidos, por disposición real, por el padre Usera. Al cabo de sólo cinco meses de su llegada, fueron presentados en la *Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* vestidos de soldados, con el fin de hacer patentes sus progresos en doctrina cristiana, urbanidad, lengua y maneras españolas gracias a las eficientes técnicas pedagógicas de su creativo instructor y director espiritual<sup>4</sup>.

A raíz del entusiasmo despertado por tan exóticos pupilos, en la sesión del 13 de abril siguiente, además de nombrar a Jerónimo Usera su corresponsal en Fernando Poo y de obsequiar a sus hijos espirituales con una *Cartilla de lectura* de Vallejo, el *Libro de los niños* de Martínez de la Rosa y los catecismos de Jerónimo Ripalda y del Abad Fleuri, Fleury, para hacer aun más hondo su progreso, la Sociedad Matritense acordó trasmitir al gobierno su deseo de que cada año cinco o seis jóvenes de cada una de las islas fueran trasladados a la península para ser educados durante un periodo de dos años según el revolucionario método del P. Jerónimo Mariano. Transcurrido este tiempo, deberían regresar a la colonia como cabos de la marina, con la misión de difundir la ilustración europea y el amor a la metrópoli<sup>5</sup>.

Además de cautivar los círculos intelectuales de la Villa y Corte con sus destrezas didácticas, la experiencia pedagógica por espacio de un año sirvió a Usera para confeccionar una curiosa gramática de la lengua *ñano*, elaborada pacientemente a partir de las indicaciones de sus dos educandos. Según deducción propia, los nombres Quir y Yegüe podían traducirse en castellano por *llave* y *olla*. Para el autor, se trataba de un idioma tan sumamente sencillo y filosófico, que conociendo el significado de una voz, con un pequeño aditamento puesto a la misma se distinguían todas las cosas que tenían alguna relación con la idea significada por aquella<sup>6</sup>. De la nueva gramática, por su categoría de primer manual destinado a la evangelización africana, se editaron quinientos ejemplares, encuadernados lujosamente en piel verde repujada con adornos dorados,

---

<sup>2</sup> AGA, África Guinea. Caja 683. Expt. 13. Sr. Guillemard, Cónsul de España en Sierra Leona. 1845.

<sup>3</sup> *Ibidem.* Expt. 14. Expediente Guillemard. Letras E i F: Actos particulares y resoluciones oficiales del Comisario Regio en las Islas Españolas del Golfo de Guinea.

<sup>4</sup> Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (SEMAP). *Actas de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País de los años 1843-1849*. Acta de la Junta de 30 de marzo de 1844, pp. 110-150.

<sup>5</sup> *El amigo del País*, 15 de abril de 1844. Acta de la sesión de la Junta, celebrada el 13 de abril de 1844, p. 113.

<sup>6</sup> USERA Y ALARCON, Gerónimo (1845). *Ensayo gramatical del idioma de la raza africana, por otro nombre Cruman, raza noble, y una de las más relacionadas en todo el Golfo de Guinea y costa del África intertropical del Oeste*. Madrid: Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, p. 32.

pomposamente dedicados al “Excmo. Sr. D. Francisco Armero y Peñaranda, Ministro de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar”<sup>7</sup>.

Una vez concluido su proceso de civilización y cristianización, los dos *negritos* fueron bautizados, confirmados y comulgados en el Palacio de Oriente en una misma ceremonia, el primero de mayo, entonces festividad de los apóstoles Felipe y Santiago, siendo apadrinados por la reina Isabel II y la reina madre, María Cristina. Por esta razón, se les impusieron respectivamente los nombres de Felipe José M<sup>a</sup> de los Desamparados y Santiago José M<sup>a</sup> de los Desamparados Fernando Cristino<sup>8</sup>. El hecho de emplazar a sus exóticos ahijados bajo el manto protector de la Virgen de los Desamparados y de los dos apóstoles nos da una idea muy aproximada no sólo del concepto que la católica Monarquía española tenía de sus súbditos africanos sino también de las estrategias de apostolado que se consideraban adecuadas para corregir tan lamentable situación.

La asignación personal, decorosa y proporcionada a las privaciones, de los dos ilustrados eclesiásticos que voluntariamente fueron contratados acabó redondeada en 1000 y 800 pesos mensuales respectivamente, más por protesta de los afectados que por disposición generosa del gobierno, que en la nueva expedición rebajó los presupuestos hasta límites de miseria. En este sentido, resulta reveladora, para ver como estaban más preocupados por el sueldo y los beneficios que se podrían obtener por medio de un sacrificio transitorio que por el reto de enfrentarse generosamente a los elevados ministerios apostólicos encomendados en el corazón de África, una instancia que los dos primeros apóstoles de Fernando Poo dirigieron el 14 de septiembre de 1844 a la reina, en la que le pedían una asignación económica que les permitiera ir revestidos con todo el carácter, dignidad y prestigio indispensables a los primeros designados a ser los padres y maestros de todo un pueblo, sin verse en la triste precisión de imitar la conducta de los misioneros protestantes que por aquel entonces trabajaban en la colonia española con mengua para el catolicismo, suplicando además ser recompensados a su regreso con los beneficios de algún cargo vacante en las catedrales de ultramar.

Por lo tanto, podemos afirmar que la primera expedición misionera al golfo de Guinea la emprendieron desde la más absoluta ignorancia sobre el territorio y sus habitantes, dos curiosos personajes, más bien oportunistas, que estaban completamente fuera de lugar y no disponían de ningún plan general de evangelización, ni tan sólo de una mínima estrategia previa. Dos capellanes que fueron incluidos en el proyecto colonizador como si se tratase de meros actores de reparto. Ello nos inclina a pensar que la idea de implantar misiones en la colonia africana no fue otra cosa que un añadido de oficio al objetivo principal de aquella segunda expedición: averiguar de una vez por todas qué clase de negocios podía hacerse en aquellas desconocidas posesiones, hasta la fecha completamente descuidadas.

La consecuencia de tan improvisado proyecto evangelizador fue un año escaso de peripecias misioneras completamente estériles que Jerónimo Mariano Usera y Alarcón

---

<sup>7</sup> AGA, África-Guinea. Caja 780. Expt. 32. Informe de la Comisión creada en 1843, para que expusiera dictamen sobre la colonización de la Isla.

<sup>8</sup> Archivo parroquial de la Real Capilla del Palacio de Oriente. Libro de Bautismos: Bautismo, Confirmación y primera Comunión de dos morenos adultos de la nación del Crao en el continente africano, pp. 114-115.

dejó consignadas en su *Memoria de la isla de Fernando Poo*<sup>9</sup>, un particular documento que constituye un pintoresco contrapunto a la extensa memoria presentada también al gobierno por el cónsul de Sierra Leona, Adolfo Guillemard de Aragón.

## **2. DIFERENCIAS DE CARÁCTER Y UN MISMO FIN ENTRE UN COMISARIO CIVIL Y UN DELEGADO RELIGIOSO**

Antes de pasar a comentar la propuesta misionera del P. Usera y compararla con el proyecto colonizador de Guillemard de Aragón, conviene dejar consignada una curiosa anécdota que ilustra muy bien las diferencias de carácter, y por tanto de interpretación de la alteridad, que se dio en aquella expedición entre el comisario civil y el delegado religioso. Este episodio nos ayudará a comprender las dificultades de entendimiento personal que se dio entre ellos. Se trata de lo que podríamos referir como la “anécdota de las barbas”. El detalle se refiere a las distintas reacciones que tuvieron Guillemard y Usera cuando los bubis, que por lo general tienen escaso vello en la cara, se les acercaron sorprendidos y algo temerosos para tocarles las barbas y comprobar por sí mismos que todo aquel pelo era natural y no un adorno postizo hecho con pieles de animales, como el que a veces ellos se ponían para imitar a los europeos. Guillemard, en su memoria, cuando informa sobre los usos y costumbres de los habitantes de Fernando Poo, lo explica como si sencillamente se tratara de una anécdota divertida y curiosa:

“Es imposible dar una idea de lo que mi barba roja y larga de 10 pulgadas me ha traído de afecciones bubianales. En la del comandante Manterola y en la mía paraban sus dedos y se friccionaban después la cara para que se pegase, se la mostraban unos a otros con gestos de admiración apasionada, algunos más tímidos aprovechaban el momento que estaba de perfil, alargaban la mano para tocarla y la retiraban vivamente como si fuera fuego”<sup>10</sup>.

En cambio, el Padre Usera esta misma experiencia no sólo la describe como un penoso sacrificio realizado en beneficio de su labor misionera sino que, al mismo tiempo, en una mirada que podemos considerar muy propia de misioneros, se creyó perfectamente autorizado para interpretar las razones de aquella extraña conducta:

“Envidian en los blancos la barba poblada, que da, en general, un aire de gravedad a la persona y tiene para ellos mayor importancia cuanto que la naturaleza les escaseó semejante adorno. Por esto, a falta de barbas y bigotes naturales, los llevan postizos, presentándose muy satisfechos y serios, persuadidos de que infunden gran respeto con tales pellejos pegados a sus caras. Era tanta la admiración que causaba a algunos nuestras barbas, que no se satisfacían con menos que manosearlas, hasta convencerse que no eran artificiales y postizas: enseguida pasando una y otra vez sus manos en nuestros rostros, la llevaban inmediatamente al suyo, creyendo que así adquirirían la virtud de criar un gran bigote. Excusado es decir cuánto sufría al verme sobado por

---

<sup>9</sup> USERA Y ALARCON, Jerónimo Mariano. *Memoria de la Isla de Fernando Poo*. En el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional no figuran ni el lugar ni la fecha de edición.

<sup>10</sup> AGA, África-Guinea. Caja 683. Expt. 14. Expediente Guillemard. Letra A: De los habitantes de Fernando Poo; sus usos y costumbres.

manos tan asquerosas y repugnantes y sin libertad de repugnarlo, a trueque de granjearme su benevolencia y amistad”<sup>11</sup>.

De aquí, que las dos primeras propuestas para evangelizar y civilizar a los súbditos de su Majestad Católica fueran dos proyectos encontrados y fuera de lugar, de dos personajes con caracteres marcadamente opuestos. Sin embargo, sí hubo un punto en el que ambos como perfectos funcionarios coincidían, que no queremos dejar de reseñar porque ayuda a comprender mejor los avatares de aquella expedición: utilizar su experiencia en el Golfo como un mérito personal encaminado a hacerles escalar puestos en las jerarquías de la administración.

Las aspiraciones de Jerónimo Usera, un monje exclaustrado, tenían como meta, después de una anodina experiencia como profesor de griego, conseguir alguna canonjía de ultramar, por lo que en su memoria insistió muy a menudo en los muchos sufrimientos que le causaron las fiebres africanas y las muchas penalidades que le comportó su estancia en tan lejanas tierras, sin apenas mencionar los sacrificios que por su parte hemos de suponer que también haría su acompañante, el sacerdote Juan del Cerro, un clérigo prácticamente ignorado en el escrito.

Respecto a Guillemard de Aragón, un personaje que gustaba de alardear de todos sus títulos honoríficos y de catalogar a las personas según su categoría social, a la vez que se mostraba servil hacia aquellos que consideraba de clase superior<sup>12</sup>, en el abultado expediente sobre su expedición que se conserva en el AGA, podemos encontrar, en una carta dirigida al ministro de Estado, redactada a contra reloj con un lenguaje muy espontáneo, después de visitar, acompañado del gobernador español de Fernando Poo, John Becroft<sup>13</sup>, al rey *Pepel*, un monstruoso jefe de una tribu de caníbales que traficaba con prisioneros de guerra, una despedida que resulta reveladora acerca de los auténticos objetivos en su buena disposición para servir incansablemente a la reina:

“Espero que V.E. se dignará considerar mi estancia en este mortífero río como una prueba de mi constante celo para el bien de mi patria, le suplico de poner a los pies de S.M. mis deseos de perecer, si es menester, para su servicio, y rogándole encarecidamente me tenga muy presente cuando habrá peligros que correr para servir las intenciones de su gobierno quedo de V.E. con un profundo respeto su más atento servidor y subordinado”<sup>14</sup>.

Así pues, el gobierno de S.M. había enviado a sus posesiones del Golfo de Guinea a dos comisarios de poco más de treinta años dispuestos, si era necesario para sus respectivos currículos, a realizar titánicos esfuerzos. El reverendo Usera, aceptando cristianamente cuantas enfermedades del pernicioso clima africano le deparase la

---

<sup>11</sup> USERA Y ALARCON, *Memoria de ...*, op. cit., p. 10

<sup>12</sup> Por ejemplo: el cónsul francés enseguida captó su debilidad. Con halagos y invitándolo a esplendorosos ágapes consiguió que Guillemard autorizase la creación de un depósito de carbón para la flota francesa en Santa Isabel, aun cuando semejante disposición excedía de sus atribuciones.

<sup>13</sup> Comerciante inglés asentado en Fernando Poo desde 1829. Nombrado gobernador español interino por el capitán Lerena.

<sup>14</sup> USERA Y ALARCON, *Memoria de ...*, op. cit., p. 4

providencia en su sacrificada misión para extender el evangelio por aquellos parajes, y el honorable Guillemard de Aragón, corriendo arriesgadas y sospechosas aventuras en los ríos de un reino de antropófagos y traficantes de esclavos. Todo fuera en beneficio de un buen cargo en las catedrales de ultramar o de un soñado puesto de gobernador en la prometedor colonia africana.

### **3. CRÓNICA DEL ESTABLECIMIENTO DE LA PRIMERA MISIÓN CATÓLICA DE SANTA ISABEL**

Como era lógico, las instrucciones que desde Madrid se dieron al *Primer Capellán Misionero y Vicario General Castrense* para iniciar el proceso de civilización y evangelización de los desamparados súbditos africanos determinaban que la primera casa misión se localizara en Clarence City, convertida oficialmente por Lerena en Santa Isabel, en honor a la soberana española. Según expresó el padre Usera en su memoria, aquel criterio geográfico quedaba perfectamente justificado porque el río Níger parecía estar destinado por la divina providencia para servir de camino por donde podrían adquirir los beneficios de la cultura y civilización los pueblos más olvidados de la Tierra. De hacer caso a su particular interpretación de los designios providenciales, la llave de aquella caudalosa vía evangélica había estado depositada por la naturaleza en la isla de Fernando Poo, a manos de una nación destinada a prestar un gran servicio a aquellas infelices gentes y a beneficiarse, como recompensa de su esfuerzo civilizador, de las grandes utilidades que podía ofrecer el comercio “con los pueblos más feroces, sencillos de suyo, y dotados de aquella inocencia propia de las primeras edades del mundo”<sup>15</sup>.

Entusiasmado con las mil ideas que le venían a la imaginación, Usera no era consciente que aquella llave evangélica que el mismo se ofrecía a cerrajear desde su nueva misión de Santa Isabel podía no entrar en las cerraduras cada vez más abundantes y seguras que ingleses, franceses y alemanes estaban poniendo en las puertas de aquel proceloso río adormecido en la inocencia de las primeras edades del mundo. Por eso, el novato misionero fue la primera víctima de su propio sueño.

Si la opción de Santa Isabel había sido clara desde el inicio, lo que de ninguna manera había quedado esclarecido en las instrucciones oficiales dadas a Guillemard eran la localización exacta, la composición y las dimensiones de la nueva sede misionera que debía construirse en una ciudad enteramente inglesa, no sólo en usos y costumbres, moral y religión sino también en salarios y precios al consumo, que el gobierno no sabía que tenía ochocientos habitantes.

De ahí, que el primer obstáculo serio que se presentó a los dos misioneros recién llegados a la Guinea fuera un prosaico problema financiero: con cincuenta duros en el bolsillo, los nuevos apóstoles podían consentir que los negros les magrearan las barbas, pero no estaban dispuestos de ninguna manera a pasar necesidades. Por esta razón, reclamaron al comisario regio el derecho a percibir los mismos ingresos que recibían los misioneros en América o las Filipinas. Una exigencia justa en vista del panorama, reconocida tanto por Guillemard como por el comandante Manterola, quienes consideraron

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 4

que, al asignarles un sueldo de cincuenta duros, el gobierno demostró no conocer nada de las dificultades que rodeaban al Europeo para obtener su subsistencia en Fernando Poo. Así pues, el primer quebradero de cabeza de los nuevos apóstoles fue resuelto con lo que era de justicia, añadiendo a su sueldo veinte y dos duros en calidad de rancho como si estuviesen en América<sup>16</sup>.

Si el alimento resultó ser la más primigenia de las necesidades básicas de la primera misión católica de Fernando Poo, la segunda, en un clima tan inhóspito fue el alojamiento. En este caso, el asunto se presentó más espinoso porque el gobierno se quitar había pensado que en materia de sencillas construcciones misioneras todo sería fácil, sin prever que en Santa Isabel no se encontraban maderas preparadas al efecto, por lo que, en opinión de Guillemard, la construcción de cualquier modesto hospedaje llevaría como mínimo cuatro meses, sin contar con el tiempo que los carpinteros de a bordo necesitarían para reparar el palo de proa que había sido derribado por un rayo<sup>17</sup>.

En eso sí que el primer capellán se mostró inflexible. Podía aceptar que aquel par de descuidados no le construyesen “una capilla, una escuela y un cementerio con su capillita”, imprescindibles para el ejercicio de su elevado ministerio y necesarios para no desmerecer frente a bien provista *station* de los metodistas ingleses establecidos en Clarence, pero lo que de ninguna manera podía consentir era que comandante y comisario, excusándose en que no tenían tiempo ni dinero y que nada de aquello sería útil hasta el día que comenzase la colonización, los dejaran expuestos al sol y la lluvia en la choza de algún negro.

Finalmente, el problema de la primera morada católica, apostólica y romana en Fernando Poo lo resolvió Guillemard comprando bajo mano la casa de un matrimonio baptista que, en vista de las rígidas órdenes españolas de expulsión, por ser seguidores de un culto disidente no permitido en la Constitución española, había decidido sabiamente no terminar por perderlo todo antes de comenzar una nueva vida en las costas de Bimbia:

“Como se marchaban los metodistas, por bajo cuerda me hicieron comprar una casita de ellos, confortable toda de caoba, con un corralito y un jardín. Añadí otro pedazo de terreno para engrandecer este último y en el cual estaban algunos cafetales y cacao”<sup>18</sup>.

Resueltos los problemas de alimentación e infraestructuras básicas, sólo quedaba pendiente, antes de poner rumbo a Sierra Leona para atender asuntos más urgentes y mundanos, dar cobertura a la logística, un aspecto trivial que Guillemard resolvió con rapidez, seguramente para sacarse pronto de encima a aquel par de influyentes curillas que ya habían empezado a mandar quejas a la Corte:

“Becroft me aseguró que haría por ellos todo lo que de él dependiese, dos Españoles antiguos Negreros, con una buena negra de Jamaica mujer de uno de

---

<sup>16</sup> AGA, África-Guinea. Caja 683. Expt. 14. Expediente Guillemard. Letras E i F: Actos particulares y resoluciones oficiales del Comisario Regio en las Islas Españolas del Golfo de Guinea. Los Misioneros.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> *Ibidem*

éstos, se ofrecieron desde luego a servirlos. Como tengo pruebas de su buen corazón les concedí treinta pies de terreno para circundar su casita aislada. Un marinero y un artillero de la Marina, habiendo suplicado el quedarse con ellos, el Comandante de la Venus accedió a sus deseos, lo(s) coloqué en una casita dependiente de la que había elegido para los misioneros”<sup>19</sup>.

A todo este séquito debían añadirse las atenciones de los incondicionales Felipe Quir y Santiago Yegüe, a quienes el cónsul había decidido, en un acto que cuesta de interpretar en vista de los regateos hechos a las demandas de Usera y de los gastos imprevistos para reparar la nave, comprarles una casita ... “nueva, graciosa, con muebles sencillos, mesas, tasas, en fin todo lo que constituye el interior de una casa de un artesano, justo enfrente de la de los misioneros en la calle titulada de Gran Canaria”<sup>20</sup>. Las justificaciones posibles para un acto del todo prescindible deben buscarse en la creencia ingenua de Guillemard sobre el efecto aparador de los dos negritos para atraer a sus compañeros de raza hacia la causa de España, tal como parece corroborar el hecho de que antes de salir de Cádiz encargara un uniforme a Santiago y Felipe, pensando en que debía ser elegante para que sus compatriotas se admirasen de ello y viesen el modo con que España trataba a los de su raza<sup>21</sup>.

Una vez resueltas alimentación, morada y logística de la nueva casa misión y antes de darse a la vela, para que nadie pudiera presentar quejas sobre su falta de previsión, el cónsul dejó a los misioneros un quintal de tabaco, pólvora, balas y fusiles para traficar y veinte saquitos de simiente de legumbres de Europa y muchas cosas para que pudieran pasar en su jardín el tiempo con algunas distracciones, esperando el día de la colonización<sup>22</sup>.

En resumidas cuentas: la primera misión católica de Fernando Poo estuvo formada, como si fueran actores de una especie de esperpento de las bajezas nacionales, por dos pasmados clérigos, provistos de una gramática ñana, asistidos por dos marineros gallegos desembarcados y gravemente enfermos<sup>23</sup>, dos comerciantes españoles de dudosa reputación, una buena negra jamaicana aparejada con su negrero y dos cándidos crumanes, cuidadosamente uniformados de sargentos de un ejército inexistente, dejados todos a la buena de Dios en una casita de caoba con un jardincito ampliado, comprada a unos protestantes expulsados, sin más indicaciones para pasar las horas muertas y sobrevivir que la ingeniosa recomendación de que con mucha paciencia plantasen frijoles y traficasen con armas y tabaco hasta el día de la colonización.

---

<sup>19</sup> *Ibidem*

<sup>20</sup> *Ibidem*. Durante su estancia, Guillemard cambió los nombres ingleses de las calles de Santa Isabel por una nueva toponimia españolizada. Diez años después, el P. Miguel Martínez Sanz, responsable del segundo intento de establecer una misión católica en la ciudad, escribió en su memoria que “El Sr. Guillemar en enero de 1846 puso nombres españoles a la plaza y calles, y aun es regular le pusiese también al río; pero estos nombres debieron durar muy poco pues ni memoria de ellos hay en el día”. MARTÍNEZ y SANZ, Miguel (1856). *Breves apuntes sobre la Isla de Fernando Poo en el Golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta de Higinio Reneses, p. 41.

<sup>21</sup> *Ibidem*

<sup>22</sup> *Ibidem*

<sup>23</sup> Acabaron muriendo al cabo de poco tiempo. Se pueden considerar, por tanto, los dos primeros difuntos de las misiones católicas de Fernando Poo.

No resulta, pues, extraño que el bienaventurado y previsor padre Usera, que tenía reservadas cumbres más altas en las catedrales de ultramar gracias a la intercesión de la divina providencia y a la intervención directa de la reina de España<sup>24</sup>, después de un tímido intento de crear una escuelita utilizando la casa y los ahorros de sus queridos Quir y Yegüe, se pusiera aun más enfermo, hasta el punto de que los facultativos que lo asistían le previnieron que si no quería perecer, respirase cuanto antes el aire de Europa. Con un certificado de los mismos y el correspondiente pase de las autoridades de Fernando Poo, ajustó su flete en la fragata inglesa mercante *Magistrate*, que, con un cargamento de aceite de palmas, y maderas finas, se daba a la vela para Liverpool<sup>25</sup>.

Vista la composición de los efectivos humanos de la isla de Fernando Poo, las autoridades y los facultativos que insistentemente le recomendaron cambiar de aires no podían ser otros que míster Becroft y su médico personal, el doctor King. Esta apreciación nos hace creer que ni el intrépido padre Usera tendría ganas de ser el primer mártir católico de Fernando Poo, ni el caritativo gobernador interino consideraría prudente para sus turbios negocios coloniales tener cerca por más tiempo a aquel apóstol de tan buen criterio.

#### **4. LA PROPUESTA MISIONERA DEL P. USERA RESPECTO AL PAPEL DE LAS MISIONES EN EL PROYECTO DE COLONIZACIÓN DE GUILLEMARD DE ARAGÓN.**

El informe, previamente impreso, presentado al gobierno por el licenciado D. Jerónimo Mariano Usera y Alarcón llevaba un título banal, sin referencia alguna a la idea de misión religiosa: *Memoria de la Isla de Fernando*. Una rúbrica tan anodina no debe considerarse de ningún modo el reflejo de una mente poco creativa, ni tampoco la consecuencia de un lapsus por parte del autor, sino el resultado de un acto consciente. Usera debía saber muy bien que lo que entregaba a sus patrocinadores no correspondía al memorándum pertinente sobre la fundación de la primera misión católica de Fernando Poo, sino a un resumen insustancial de sus estériles peripecias misioneras. Ello no significa que no supiera disfrazar su discurso de estudio innovador y de gran utilidad. En la misma introducción ya hinchó hábilmente las velas del escrito con vientos de trabajo riguroso, contrastado y realizado con buen criterio:

“Esta Memoria será la menos imperfecta de las que hasta el día se han publicado; porque mi corta permanencia en aquellos mares, durante la cual tuve frecuente trato con los isleños y europeos establecidos en aquel punto, dan particular interés a mis escritos. Además decidido a identificar mi suerte con la de nuestras posesiones en el Golfo de Guinea, no puedo tener otro objeto al publicar

---

<sup>24</sup> El 1 de noviembre de 1848 tomó posesión de la canonjía de Santiago de Cuba. Siete años después, la Reina lo nombró gobernador eclesiástico interino del obispado de Puerto Rico. En 1864, fundó la *Congregación de las Hermanas del Amor de Dios*, al tiempo que tomó posesión como deán de la iglesia-catedral de La Habana. El 28 de junio de 1999, Juan Pablo II, promulgó en Roma el Decreto sobre la heroicidad de sus virtudes, paso previo a su beatificación.

<sup>25</sup> DEPARTAMENTO DE LA CAUSA DE BETIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DEL P. USERA (1985). *Don Jerónimo M. Usera y Alarcón. Autobiografía (1810-1891)*. Madrid: Congregación de Hermanas del Amor de Dios, p. 40.

esta Memoria que el manifestar la verdad en toda su sencillez, comparando hechos y sin olvidarme de lo mucho que influye en esta clase de trabajos un buen criterio”<sup>26</sup>.

Las 63 páginas publicadas están divididas en seis “Artículos”, dos “Números” y un “Apéndice”. De algún modo, su lectura nos permite entrever el espíritu misionero español del momento: una patética amalgama de ignorancia, ingenuidad, avaricia, dogmatismo y ganas de figurar, escondida dentro del disfraz caballeresco del sentido del deber y la caridad cristiana. De los seis artículos, los cuatro primeros constituyen una especie de compendio geográfico de la isla de Fernando Poo, donde el autor presenta un resumen de los aspectos físicos, económicos y humanos de la colonia. El estudio resulta tópico y de poca utilidad por ser fruto de una persona que prácticamente no se movió de Santa Isabel. El artículo 5 pretende ser un extracto histórico de las tres expediciones oficiales españolas que hasta aquel momento se habían llevado a término.

Vistos los informes entregados en su momento por Lerena y Guillemard de Aragón, conservados en el AGA, además de toda la documentación que por una u otra vía se tenía de las expediciones y de Fernando Poo<sup>27</sup>, no parece que los cinco primeros artículos aportasen nada nuevo a lo que ya se sabía. En todo caso, al tratarse de una memoria publicada, podría ser que en su momento fuesen útiles como vehículos de divulgación, pero poca cosa más. En este aspecto, quizás la aportación más interesante de Usera fuera la de apoyar su descripción histórico-geográfica de un mapa, con las coordenadas más o menos bien delimitadas e ilustrado con un curioso apunte de la ciudad de Santa Isabel y el dibujo a carboncillo de la figura de los individuos que consideró más representativos de los habitantes indígenas de la colonia española<sup>28</sup>.

En cambio, en el artículo 6, titulado *Medio más fácil y menos costoso de colonizar Fernando Poo* (pp. 45-54), planteó, con propuestas muy claras y concretas, las estrategias necesarias para la implantación de las misiones católicas en el territorio. En este caso, vale la pena revisarlas porque fueron tenidas en cuenta en las expediciones posteriores, a pesar de que Usera nunca más volvió a identificar su suerte con la de la colonia africana.

El primer elemento que debe destacarse es su ideario sobre las estrategias a seguir para una expansión barata y eficaz de las misiones y la colonización en el que demuestra una identificación plena entre la cruz y la espada, obviamente dentro de una relación que consideraba desigual porque la labor de los misioneros era a su modo de ver diez veces más eficiente que la de los soldados. Como consecuencia de esta relación asimétrica, consideraba que las misiones eran el instrumento idóneo para conquistar, civilizar y colonizar<sup>29</sup>. En consecuencia, el complemento imprescindible para su labor no podían ser dispendiosos ejércitos sino expediciones bien nutridas de virtuosos artesanos y

---

<sup>26</sup> USERA Y ALARCON, Memoria de ..., op. cit., p. 5.

<sup>27</sup> Véase SILVEIRA, Luís (1959). Descripción de la isla de Fernando Poo en vísperas del Tratado de San Ildefonso. Madrid: CSIC.

<sup>28</sup> AGA, África-Guinea. Caja 780. Expt. 1.

<sup>29</sup> USERA Y ALARCON, J. Memoria de... op. cit., p. 48-50.

agricultores, dirigidas por misioneros y convenientemente protegidas por modestas estaciones navales<sup>30</sup>.

Respecto a los grandiosos fines que se podrían perseguir con la colonización de las islas africanas, Usera y Alarcón, en una inefable visión de la alteridad, además de hacer valer los lucrativos negocios comerciales y los deberes ineludibles de cristianización, que reportarían grandes beneficios espirituales a los indígenas, planteó astutamente un objetivo que sabía fundamental para los intereses de España en el contexto de abolición del tráfico de esclavos: cubrir la imperiosa necesidad de mano de obra negra en las colonias antillanas con infelices negros “víctimas de sus compatriotas”, convenientemente “rescatados” y educados por los misioneros en Fernando Poo a fin de que accedieran a la condición de obreros<sup>31</sup>. Para financiar semejante programa de apostolado y formación obrera sin causar perjuicio a las arcas públicas, bastaría iniciar en la península sencillas campañas de captación de fondos privados, a las que con toda seguridad responderían miles de fieles concienciados con tan maravilloso proyecto. Esta sugerencia, la presentó Usera como algo innovador y de creación propia.

Así pues, lo que el creativo primer apóstol de Fernando Poo planteó al gobierno no fue otra cosa que la puesta en marcha de un proyecto independiente de colonización educativa y religiosa, sostenido con fondos privados, y llevado a término por grupos de campesinos y artesanos bajo la tutela de eficientes y sacrificados misioneros. Es decir, Usera se limitó a plagiar las estrategias misioneras de los baptistas ingleses, tal como las había visto implementar durante su corta estancia en Santa Isabel. De aquí, que creyese, de forma muy equivocada, que para evangelizar en la verdadera fe las posesiones españolas el primer paso fuera algo tan sencillo como suprimir las misiones protestantes y poner en su lugar, como si se tratase de piezas intercambiables, las católicas.

Por su lado, a pesar de perseguir objetivos parecidos, Guillemard de Aragón presentó al gobierno un proyecto de colonización completamente opuesto al de Usera, centrado en la instrumentalización de los misioneros para no permitir que los apóstoles de la fe se situasen por encima de los emisarios de la espada. Parafraseando a Luís XVIII en la idea de refundir todas las voluntades en una sola para conseguir que todos los esfuerzos de las masas fueran provechosos, consideraba que el más saludable de los principios, tratándose del orden y de la disciplina, era tener bajo un guante de terciopelo una mano de acero para todos, y sobre todo para aquellos cuyos sermones debían ser dirigidos hasta convertirlos en instrumentos completamente subordinados a los intereses del Estado.

Para Guillemard, la necesidad y la eficacia de las misiones en la colonización quedaban demostradas con la simple observación de lo que en pocos años habían conseguido los misioneros protestantes en Fernando Poo. Sin embargo, en una estrategia colonizadora y civilizadora eficiente, la religión católica debería basarse en la magnificencia de sus cultos con el fin de deslumbrar a los indígenas, más que en el mensaje conciliador que pudiere aportar la difusión de su fe religiosa. Para Guillemard, los ojos eran para las masas el camino del corazón. Sólo cuando se luchaba contra el protestantismo, de formas

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 50-51.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 53

ascéticas y desnudas, se comprendía la potencia civilizadora de las celebraciones católicas. Por eso, proponía que las pompas del culto católico fueran observadas en Fernando Poo con todo el esplendor posible.

A nivel personal, Guillemard defendía también la posición subordinada de las misiones porque, con la excusa de sentirse ciudadano del siglo de la ilustración y la tolerancia, desconfiaba abiertamente del poder de la Iglesia, especialmente por temor al papel que podía jugar en la colonización de las posesiones del Golfo, donde podía hipotecar la capacidad ilimitada de maniobra que en sus planes otorgaba al gobernador, un cargo que al que él mismo aspiraba<sup>32</sup>.

En definitiva, lo que propusieron, después de su breve estancia en el Golfo, el iluminado padre Jerónimo Usera y Alarcón, “por mi Dios, por mi Reina y por mi Patria”, y el ambicioso Adolfo Guillelmard de Aragón, emulando el absolutismo francés, no parece que fuera un proyecto generoso para expandir el mensaje del Evangelio, sino más bien el bosquejo de unas bases rígidas para iniciar el proceso de colonización, a fin de imponer sin demasiados remilgos una visión particular del catolicismo más rancio; o, en su lugar, una religión de escaparate al servicio de un colonialismo totalitario impuesto con mano de hierro.

---

<sup>32</sup> AGA, África-Guinea. Caja 683. Expt. 14. C. Memorandum para el colonizador de Fernando Poo.